

Establecer y promover normas de integridad política para los cargos electos

Serie Minutas N° 31-23, 16/03/2023

por Marek Hoehn

Resumen

La presente Minuta fue elaborada para apoyar la participación de la delegación parlamentaria chilena en la Reunión de la Red Parlamentaria de la OCDE junto a la Asamblea Parlamentaria de la OTAN y la Red de Mujeres Líderes Políticas (WPL) que se realizará durante los días 4 y 5 de Abril de 2023 en París.

En particular, esta Minuta apoya la participación en la discusión de mesa redonda de la Sesión 1 del día 5 de Abril, titulada "Establishing and promoting political integrity standards for elected officials".

Disclaimer: Este trabajo ha sido elaborado a solicitud de parlamentarios del Congreso Nacional, bajo sus orientaciones y particulares requerimientos. Por consiguiente, sus contenidos están delimitados por los plazos de entrega que se establezcan y por los parámetros de análisis acordados. No es un documento académico y se enmarca en criterios de neutralidad e imparcialidad política.

Tabla de contenido

1. Probidad y Confianza.....	3
2. Normar la Probidad.....	3
3. Hacer cumplir las normas.....	4
4. Transparencia.....	5
5. Accountability.....	5
6. Educación Cívica.....	6
7. Integridad política y Probidad en Chile.....	6
Conclusión.....	7

1. Probidad y Confianza

Las normas de integridad política son fundamentales para promover la honestidad y la fiabilidad de los funcionarios públicos. Con estas normas en vigencia, implementadas y supervisadas por un organismo independiente, la ciudadanía puede confiar en que sus funcionarios electos actúan en el mejor interés de sus electores y no en el suyo propio. Las normas de integridad política o probidad ayudan a prevenir la corrupción, los conflictos de intereses y otros comportamientos poco éticos que socavan la confianza de la ciudadanía en el gobierno y la administración pública. Establecer y promover normas de integridad política es un paso esencial para garantizar la transparencia y la rendición de cuentas en el gobierno. Dichas normas ayudan a mantener la confianza en las instituciones gubernamentales y pueden mejorar la calidad de la gobernanza en general.

La probidad es importante para generar confianza en las instituciones y en los funcionarios públicos. Cuando se actúa con probidad, se demuestra transparencia en la gestión y el manejo de recursos públicos, lo que a su vez fomenta la confianza de los ciudadanos en las instituciones y en el gobierno. Este principio ético es fundamental para garantizar la integridad y la honestidad en el ejercicio de la función pública, y para prevenir el abuso de poder y la corrupción.

Además, la probidad también es importante en la formación de ciudadanos críticos y participativos en una sociedad democrática, ya que promueve la transparencia y la rendición de cuentas en la gestión pública. De esta manera, los ciudadanos pueden confiar en que se está actuando en su beneficio y que sus intereses están siendo protegidos. Esto ayuda a mantener una sociedad democrática sana y participativa.

2. Normar la Probidad

Para establecer normas de integridad política para los funcionarios electos, es importante crear directrices claras y específicas que describan la conducta ética que se espera de estos funcionarios. Estas directrices deben comunicarse a todos los funcionarios electos y candidatos a cargos públicos, así como a la ciudadanía en general, para garantizar que las expectativas sean claras y comprendidas por todos.

El primer paso para promover la integridad política es establecer normas y reglamentos claros que los cargos electos deban cumplir. Estas normas pueden abarcar una amplia gama de áreas, incluidos los conflictos de intereses, la transparencia y la rendición de cuentas, y el comportamiento ético. Por ejemplo, puede exigirse a los cargos electos que declaren sus bienes e intereses personales, y que den a conocer cualquier posible conflicto de intereses que pueda producirse en su toma de decisiones.

La normativa de la probidad se puede establecer mediante la educación, la observancia y cumplimiento de las normas existentes, la creación de políticas claras de probidad y la promoción de la transparencia y la rendición de cuentas, tales como:

- Promover y fomentar la probidad académica en entornos educativos: se

pueden establecer normas y directrices claras en instituciones educativas para educar a los estudiantes sobre la importancia de la integridad académica y prevenir la conducta impropia. Esto también puede incluir sanciones claras para los estudiantes que infrinjan las normas de integridad académica.

- Observar y cumplir las normas establecidas: los funcionarios públicos y las instituciones deben seguir las normas y regulaciones existentes para prevenir la corrupción y promover la transparencia. Esto incluye las leyes y normas que regulan la función pública y la prevención y sanción de conflictos de intereses.
- Establecer una política de probidad: los empleadores pueden establecer políticas claras de probidad para los empleados, incluyendo reglas sobre conflictos de intereses y prácticas éticas, y asegurar que los empleados las comprendan y las cumplan.
- Promover la transparencia y la rendición de cuentas: los informes regulares y transparentes pueden ayudar a crear una cultura de responsabilidad y a prevenir la conducta indebida. Los informes también pueden ayudar a identificar áreas problemáticas para actuar en consecuencia.

3. Hacer cumplir las normas

Una vez establecidas las normas, es crucial garantizar su cumplimiento. Esto puede hacerse realizando auditorías e investigaciones periódicas para detectar cualquier infracción, e imponiendo sanciones adecuadas por cualquier irregularidad. También es esencial crear un entorno en el que los cargos electos se sientan seguros y cómodos denunciando cualquier problema que surja.

Hacer cumplir las normas de probidad puede ser un desafío ya que depende de la cultura y los valores de la organización o entidad en cuestión. Sin embargo, algunas medidas que pueden ayudar en este sentido incluyen:

- Establecer un código de ética que defina claramente los valores y principios de la organización y las expectativas de conducta para todos los miembros.
- Capacitar y sensibilizar a todos los miembros de la organización en relación a la importancia de la probidad y la ética en el desempeño de sus funciones.
- Establecer mecanismos de monitoreo y supervisión para detectar posibles desviaciones o incumplimientos de las normas de probidad y ética.
- Asegurarse de que las sanciones por incumplimiento de las normas sean efectivas y disuasorias, y que sean aplicadas de manera consistente y justa.
- Fomentar una cultura de transparencia y rendición de cuentas, en la que se valore y se promueva la integridad y la honestidad en todas las actividades y decisiones de la organización.

Es importante destacar que hacer cumplir las normas de probidad es responsabilidad de todos los miembros de una organización, desde los líderes hasta los trabajadores de base. Todos tienen un rol que desempeñar para

asegurar que se promueva una cultura de ética y probidad en la organización.

Por último, es importante crear un organismo independiente que supervise la aplicación de estas normas. Este organismo debe contar con los poderes adecuados para investigar y hacer cumplir las normas, al tiempo que debe rendir cuentas al público. Esto ayudará a garantizar que el sistema siga siendo imparcial y libre de influencias políticas.

4. Transparencia

Un aspecto clave de la promoción de la integridad política y de la probidad en el servicio público es la transparencia. Debe exigirse a los cargos electos que revelen sus fuentes de ingresos, conflictos de intereses y cualquier otra información que pueda influir en su proceso de toma de decisiones. Esta información debe ponerse a disposición de la ciudadanía de forma oportuna y accesible, para que los ciudadanos puedan exigir responsabilidades a sus cargos electos por cualquier posible violación de las normas de integridad política.

Cuando el gobierno o las organizaciones financiadas con fondos públicos hacen transparentes sus operaciones y procesos de toma de decisiones, resulta más factible exigirles responsabilidades y detectar cualquier práctica poco ética o corrupta. La transparencia aumenta la confianza de los ciudadanos en el gobierno, lo que conduce a mejores resultados de gobernanza y a un uso más eficaz de los recursos públicos. Por lo tanto, promover la transparencia es un paso esencial para lograr una mayor probidad en el sector público. De hecho, organismos reguladores como el Consejo para la Transparencia tienen como objetivo mejorar la transparencia de las operaciones gubernamentales y promover la probidad en el país.

5. Accountability

Otro componente importante de la integridad política es la rendición de cuentas o *accountability*.

El término se refiere a la responsabilidad que asumen las personas en relación con sus acciones, decisiones, comportamientos y consecución de tareas dentro de una organización. También se usa para describir un sistema de rendición de cuentas que puede requerir que los contratistas o beneficiarios de subvenciones públicas informen sobre el progreso y los resultados de los proyectos financiados con fondos públicos. La *accountability* puede ser entendida como una cultura organizacional en la que las personas aceptan su responsabilidad y se hacen responsables de lograr los objetivos de la organización.

Personas en cargos electos que infrinjan las normas de integridad política deben ser objeto de medidas disciplinarias, que pueden llegar hasta la destitución. Esto envía un mensaje claro de que las faltas a la ética y el comportamiento no probado no serán tolerados, y ayuda a disuadir futuras violaciones.

La *accountability*, o rendición de cuentas, se logra al alinear el propósito con las acciones y responsabilidades de las personas. Algunas formas de lograr *accountability* son:

- Definir objetivos y metas claras y medibles.

- Establecer procesos y procedimientos para supervisar y evaluar el progreso.
- Asignar responsabilidades específicas y hacer que los responsables rindan cuentas de sus acciones.
- Fomentar una cultura de transparencia, donde la información sea compartida abiertamente.
- Fortalecer los sistemas de supervisión y control interno.
- Proporcionar capacitación y recursos para mejorar las habilidades y conocimientos.
- Implementar mecanismos de incentivos y recompensas para motivar y reconocer el buen desempeño.

En general, la *accountability* se logra cuando hay un compromiso genuino de las personas para lograr los objetivos establecidos y cuando se crean condiciones y sistemas para que eso sea posible.

6. Educación Cívica

Promover las normas de probidad e integridad política requiere educar a los ciudadanos sobre la importancia de estas normas. Debe animarse a la ciudadanía a denunciar cualquier sospecha de violación de estas normas, y deben proporcionársele medios claros y fiables para hacerlo. Una forma de alcanzar este objetivo es a través de talleres, seminarios o programas de formación que proporcionen información sobre la importancia de la transparencia, la responsabilidad y el comportamiento ético. Además, se pueden realizar esfuerzos para garantizar que los ciudadanos tengan fácil acceso a la información pública, como los presupuestos y las decisiones del gobierno.

La educación cívica para la probidad debería ser un proceso de formación que integre valores éticos y morales en el desarrollo de los estudiantes. En este proceso, se debería enseñar y promover la importancia de la honestidad, responsabilidad, transparencia y justicia en la vida social y política de la comunidad. Además, se debería fomentar el respeto por la ley y por las instituciones, y educar en el diálogo y la tolerancia como medio para resolver conflictos y promover la convivencia pacífica.

La educación cívica para la probidad también debería fomentar la participación ciudadana activa en la toma de decisiones y en el control de las actuaciones de las autoridades. Es importante que los estudiantes comprendan la importancia de su papel como ciudadanos y estén capacitados para ejercer su derecho a expresar su opinión de forma respetuosa y constructiva.

Una educación cívica para la probidad debe estar orientada a formar ciudadanos íntegros, comprometidos con el bien común y capaces de contribuir de manera positiva a la construcción de una sociedad más justa, honesta y democrática.

7. Integridad política y Probidad en Chile

El informe de Chile sobre el cumplimiento de la Convención Interamericana contra la Corrupción¹, fue presentado por el gobierno chileno en 2005 al Mecanismo de Seguimiento de la Implementación de la Convención Interamericana contra la Corrupción (MESICIC) de la Organización de los Estados Americanos.

El informe proporciona una visión general del marco jurídico y las políticas de Chile para prevenir y combatir la corrupción, así como información sobre la aplicación de la Convención por parte de Chile. Contiene información detallada sobre las medidas adoptadas por Chile para prevenir y combatir la corrupción en diversos sectores, incluyendo el sector público, el sector privado y el sistema judicial.

En general, el informe proporciona una evaluación exhaustiva de los esfuerzos de Chile para combatir la corrupción, además de destacar las áreas en las que se podrían realizar más mejoras.

Conclusión

Establecer y promover normas de integridad política es fundamental para mantener una democracia sana y digna de confianza. Creando directrices claras, promoviendo la transparencia y la responsabilidad, y educando a los ciudadanos, podemos garantizar que nuestros cargos electos actúen con integridad y sirvan al interés público lo mejor que puedan. Esto aumentará la confianza pública en el gobierno, promoverá la estabilidad y la confianza y, en última instancia, contribuirá a una democracia fuerte y productiva. Es un paso crucial para garantizar la buena gobernanza, la responsabilidad y la transparencia en el gobierno. Tales normas pueden ayudar a restaurar la confianza pública en el gobierno y contribuir a crear una sociedad más equitativa y justa.

Un gobierno claro y transparente sólo puede ser posible si exigimos a nuestros cargos electos altos niveles de integridad y ética. Al hacerlo, podemos promover la confianza, la responsabilidad y la transparencia en la sociedad, y garantizar un futuro más próspero para todos.

1 http://www.oas.org/juridico/spanish/mesicic2_chl_sc_anexo_1_sp.pdf